

LA MAQUINA DE CIRCULAR CULTURA

THE MACHINE FOR CIRCULATION OF CULTURE

A MÁQUINA DE CIRCULAR CULTURA

Gustavo Cimadevilla

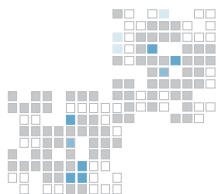
■ Docente Investigador del Departamento de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina. Profesor Asociado, Licenciado y Doctor en Ciencias de la Comunicación (UNRC) y Mag. en Extensión Rural (UFSC, Brasil). Autor de *Dominios. Crítica a la razón intervencionista, la comunicación y el desarrollo sustentable* (2004) y *Relatos sobre la rurbanidad* (2010), entre otros.

■ E-mail: gcimadevilla@hum.unrc.edu.ar

Claudia Kenbel

■ Docente Investigadora del Departamento de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina y Becaria Posdoctoral del CONICET. Profesora Asistente, Licenciada y Doctora en Ciencias de la Comunicación (UNRC y UNR). Autora de diversos textos en libros y revistas publicadas por la UNRC; CIESPAL, Universidad de Lima, entre otros. E-mail: claudiakenbel@yahoo.com.ar.

■ E-mail: claudiakenbel@yahoo.com.ar



RESUMEN

En la tesis doctoral “Circuitos culturales y tensiones de sentido: La rurbanidad según las memorias sociales en la ciudad de Río Cuarto” (2013) hemos desarrollado un modelo en línea con el planteo de los *circuitos culturales*. Su propósito es aportar a la comprensión del modo por el cual ciertas concepciones asociadas al orden urbano-moderno se reproducen, transitan institucional y socialmente y se instalan configurando sentidos dominantes. Ante la pregunta ¿por qué algunas ideas se extienden más rápidamente y consiguen mayor adhesión que otras? señalamos cómo el pensamiento crítico, por ejemplo en los planteos gramscianos y frankfurtianos, ya se había ocupado de su problematización. El texto muestra parte de ese trayecto y pone a consideración el desarrollo propio.

PALABRAS CLAVE: ORDEN SOCIAL; CIRCUITOS CULTURALES; RURBANIDAD.

ABSTRACT

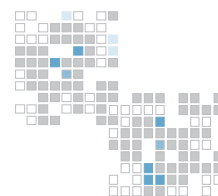
In the doctoral thesis “Cultural circuits and tensions of sense: The rurban according to social memories in the city of Rio Cuarto” (2013), we developed a model that is akin to the proposition of cultural circuits. The main purpose of the model is to understand the mode of reproduction of certain conceptions associated with urban-modern order, are institutional and social dynamics and their installation as dominant senses. We ask ourselves why do some ideas spread more quickly and achieve more adhesion than others? We point out how critical thinking, for example, in Gramsci and Frankfurt ideas, had been addressed before the conceptualization and problematization of this matter. The texts shows a part of the discussion and puts into consideration the actual development.

KEYWORDS: SOCIAL ORDER; CULTURAL CIRCUITS; RURBAN.

RESUMO

Na tese de doutorado “Circuitos Culturais e tensão de sentidos: a rurbanidade segundo as memórias sociais na cidade de Rio Cuarto” (2013) desenvolvemos um modelo de acordo com a proposta dos circuitos culturais. Seu objetivo é contribuir para a compreensão da maneira pelas quais certas ideias associadas à ordem urbana-moderna são reproduzidas institucional e socialmente e se instalam com sentidos dominantes. Perante a questão: *por que algumas ideias se espalham mais rapidamente e atingem uma maior aderência do que outras?* Destacamos que o pensamento crítico, por exemplo, na Escola de Frankfurt e tratados gramscianos, já tinham lidado com sua problematização. O texto mostra parte dessa discussão e coloca em consideração o próprio desenvolvimento.

PALAVRAS-CHAVE: ORDEM SOCIAL; CIRCUITOS CULTURAIS; RURBANIDADE.



Acerca del problema

En *La Révolution Urbaine* (1970), Henri Lefebvre postula que la sociedad urbana que nace de la industrialización –la sociedad moderna– se constituirá en absoluta. “La sociedad urbana es la que resulta de la urbanización completa, hoy virtual, mañana real”, afirmaba el francés (Lefebvre, 2004, p.15). Con lo cual su mirada se centraba en una tendencia augurada irreversible: lo urbano tendería a dominar y absorber a la producción agrícola y sus ambientes y por tanto a anular la clásica dicotomía de lo urbano y lo rural.

La observación y constatación cotidiana de procesos que a nuestro entender sugieren lo contrario –como por ejemplo el aumento de actividades facilitadas por transportes de tracción a sangre en ciudades como Río Cuarto pero también en Capital Federal, entre tantas otras de Argentina y en la mayoría de las capitales latinoamericanas– nos llevó a estudiar lo que denominamos procesos de ruralización de la ciudad. Procesos, en ese sentido, contrarios a las tendencias imaginadas por Lefebvre. Procesos de rurbanización.¹ Procesos en los que lo urbano se mezcla con lo rural y lo rural se mezcla con lo urbano. Y en su síntesis postula lo rurbario.

En ese marco, lo rurbario tiene una cara particular. No son los actores, situaciones y prácticas que en ambientes y espacios rurales se impregnan de dispositivos, hábitos y códigos urbanos como los descritos en las nuevas ruralidades de la « pluriactividad »²; sino los actores y situaciones que en ambientes citadinos recurren a la emergencia de los saberes, valores, prácticas y

1 El concepto de rurbaridad retoma una vieja preocupación expresada por Le Play en el siglo XIX y por Anderson o Guigou en los años '60 respecto de la tendencia a la “extinción de lo rural” y la total “artificialización del ambiente”, según ya lo destacáramos en otros trabajos (Cimadevilla, 2005). Ver también Lefebvre, 1986 [1970]. A nivel regional, un intelectual pionero en el tratamiento del tema es Gilberto Freyre, 1982.

2 Que estudiaron Graziano da Silva, J. (1999; 2001); Schneider, S. (2001); o Giarraca, N. (2004), entre muchos otros.

dispositivos que por asociación típica fueron y son considerados rurales.

Claro que el fenómeno, además de resultar interesante para comprender las dinámicas socio culturales latinoamericanas y los procesos de configuración de las ciudades en la región, ha sido motivo de intervenciones públicas preocupadas por ordenar su emergencia social. La política pública del municipio de Río Cuarto –como la de muchos otros– ha buscado y busca, en ese sentido, despejar de las calles a los vehículos de tracción a sangre y lo que su presencia conlleva. A decir de los funcionarios: riesgos de conducción vehicular; entorpecimiento del tránsito; alteración de la higiene pública; informalidad laboral; y hasta desdibujamiento de la estética citadina que de ese modo remite a lo « vetusto ».

Pero los juicios sobre esa realidad, que vista del lado de los protagonistas rurbarios no es otra que un amplio conjunto de experiencias que rayan con la propia sobrevivencia, no está ajena de prejuicios, estigmas e imágenes rápidas que congelan esas postales mediante atributos generalmente negativos: pobreza, precariedad, mal trato animal, inseguridad, marginalidad, anacronismo (Demarchi, 2014). De ese modo, la ciudad tiene sus propios antidotos para identificar, calificar y apartar –en la medida de lo posible– lo que a ella no se ajusta por desafiar a lo moderno y ordenado, eficiente y legal. Si esa operación tiene costo, por ejemplo el de no facilitar la integración de lo diferente, descartar la amplitud de criterio y consolidar una lectura única respecto del orden social conveniente, el costo será legítimo. Estará habilitado y consensuado. La política pública, entonces, no será arbitraria, caprichosa ni mesquina. En todo caso, será representativa del modo en que se percibe y juzga socialmente el problema y su solución. Pero una pregunta ante este caso –y del tipo, muchos otros– resulta absolutamente necesaria: ¿Cómo se elabora socialmente esa lectura? ¿Cómo se instalan esos criterios? ¿Cómo, en definitiva, se configura ese modo de

concebir y modelar el orden social que rige una sociedad y su cultura?

En la tesis de referencia (Kenbel, 2013) se da tratamiento y esboza una respuesta a la problemática y este texto se ocupa de compartirla en sus razonamientos principales. El enfoque que se aporta no solo problematiza el caso urbano, sino que busca sumar elementos para entender qué concepciones generales acerca de la sociedad y su funcionamiento explican y argumentan los procesos y las prácticas cotidianas. Fundamentalmente cuando tales procesos y prácticas remiten a la convivencia social.

La máquina se pone en movimiento: entender los 'circuitos'

Si partimos del supuesto de que “no hay sociedad sin orden”, “ni se conoce mundo no reglado” (Cimadevilla, 2004, p.135), vale preguntarse respecto de cómo se elaboran sus fundamentos y se tornan válidas ciertas concepciones y no otras. El interrogante no es nuevo y ocupó buena parte del trabajo de Max Weber [1922], quien asoció el proceso a los reconocimientos de autoridad y a las imposiciones de “modelos de conducta” que guían las acciones y relaciones sociales –y constituyen el orden legítimo-³ (Weber, 2005, p.25). Por tanto, a entender que la legitimidad⁴ del orden está relacionada a procesos a través de los cuales ciertos principios se tornan “válidos” para las acciones sociales “en un grado considerable”⁵, constituyéndose en una fuente

3 Weber da el ejemplo del funcionario que llega todos los días a su trabajo a la misma hora y explica que lo hace no sólo por una situación de intereses, sino también por regla, por la validez de un orden (reglamento de servicio) que si no se cumple acarrea perjuicios y rechazos por “motivos racionales” (Weber, 2005, p. 25).

4 Podemos definir pre-teóricamente a la legitimidad como a “una propiedad asignada a una entidad en tanto ésta es reconocida como correspondiente a una clase x”. Lo legítimo entonces resulta de una asignación de validez que se constituye en “reconocimiento de correspondencia entre dos elementos de los cuales uno funciona como referente o patrón de validación”. (Cimadevilla, 2004, p. 132)

5 Ídem Weber (2005, p. 25)

de poder para quienes logran imponerlos.

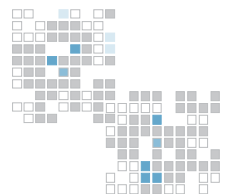
Un modo de entender el mecanismo por el cual se construye esa legitimidad lo aporta el modelo de los circuitos culturales. A través de éstos se asume que la legitimidad se disputa a través de los sentidos que circulan socialmente y por tanto importa reconocer el protagonismo de quienes son sus hacedores y multiplicadores, así como las trayectorias que esos significados siguen en ciertos períodos particularmente situados. Así, es desde la mirada integral del circuito de la cultura cómo puede darse cuenta del modo en que los principios y concepciones, por caso asociados al orden urbano-moderno, se configuran, circulan, discuten y reafirman.

Un modo de entender el mecanismo por el cual se construye esa legitimidad lo aporta el modelo de los circuitos culturales.

Ahora bien, la entrada a los circuitos culturales encuentra antecedentes diversos e interesantes en las obras de Antonio Gramsci (2010), Horckheimer y Adorno (1992) y posteriormente en la propuesta elaborada por Hall (1997), así como –y lo sumamos- Régis Debray (1997). Además de otros autores claves de la llamada sociología de la cultura; tales los casos de Edward Thompson (1990), Mijael Bajtin (1998) y Carlo Ginzburg (2008).⁶ Perspectiva que es retomada y enriquecida por importantes referentes de los estudios sobre comunicación y cultura en América Latina como Jesús Martín Barbero (“De los medios a las mediaciones”, 1987) o Néstor García Canclini (“Culturas híbridas”, 1989), entre otros.

Respecto de la serie de supuestos que entendemos sostiene ese modelo principal, nos interesa destacar al menos tres:

6 Quienes utilizan la idea de la circularidad cultural para comprender a las culturas y el ejercicio del poder, fundamentalmente en lo que refiere a la relación entre las llamadas culturas subalternas y culturas dominantes.



Como lo adelantáramos, en esta corriente el antecedente contemporáneo más significativo lo aporta Hall (1997) con la propuesta del “circuito de la cultura”.

a) *La entrada desde los circuitos culturales permite “materializar” la discusión por la legitimidad del orden:* las concepciones que guían las relaciones sociales no se constituyen en meras “abstracciones”, sino que se afirman y expresan en prácticas concretas -fundamentalmente las de significación- y expectativas de actuación⁷. El orden aparece materializado entonces en nuestras prácticas cotidianas, con lo cual éste se reafirma o cuestiona desde las experiencias y, desde allí, es significado. Será mediante su caracterización, entonces, como podremos acercarnos a los modos en que los distintos grupos sociales lo conforman y significan a través de diversos soportes y estrategias. En ese marco los sentidos no están sólo en la cabeza, organizan y regulan las prácticas sociales, influyen en nuestra conducta y, consecuentemente, tienen efectos prácticos y concretos. Ingresa así la cuestión del poder. Y Hall al respecto es muy claro: “el poder implicado es un poder ideológico: el de significar los acontecimientos de una manera particular” (Hall, 1982, p.14).

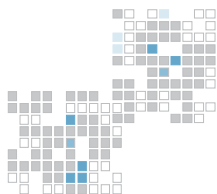
b) *La entrada supone reconocer, por otro lado, diferentes momentos y soportes en el proceso de producción e intercambio de sentidos:* en línea con lo anterior, puede afirmarse que la cultura se define como el conjunto de “prácticas”⁸ que ‘produce’ bienes simbólicos. Referirse a la cultura es, por tanto,

⁷ Cuando aludimos a las expectativas sociales respecto al orden urbano-moderno, nos referimos, por ejemplo, a un conjunto de principios tales como la eficiencia, la racionalidad en las relaciones sociales, la profesionalización y el desarrollo económico para la acumulación.

⁸ La idea de “prácticas” está asociada a la noción de *actividad*. Pero además supone la articulación de elementos sociales y simbólicos en la producción de sentido ya que son los participantes de una cultura quienes “*hacen significar al mundo*”. El sentido no viene dado de antemano en los objetos y acontecimientos, sino que por medio del lenguaje se producen significados específicos.

centrarse en los procesos de “la producción y el intercambio de significados”. Y el medio de producción primario fundamental es el lenguaje en sus diversas manifestaciones. Desde una problematización acerca de cómo se configura culturalmente el orden social a través del lenguaje y los sentidos puestos a circular, interesa entonces la cuestión de los “tipos de significados construidos sistemática y regularmente acerca de acontecimientos particulares” (Hall, 1982, p.13). Si se parte del supuesto de que el significado no viene dado sino que es producido, de esa “producción social” (Hall, 2010, p. 166) participan diversos actores que asumen roles diferenciados en el proceso de constitución de la legitimidad del orden mediante su participación en el lenguaje y promoviendo significados que son puestos a circular socialmente a partir del uso de diversos soportes y siguiendo distintas trayectorias.

c) *Finalmente, puede afirmarse que el principio general que gobierna el proceso de circulación es el de la articulación:* pues en los diversos momentos en los que se materializa la producción y reproducción de sentidos, actúan soportes de distinto tipo que se articulan mediante las acciones de actores que comparten una teleología o resultan funcionales a ella. Desde esa perspectiva, Hall entiende que una articulación es una “forma de conexión que puede crear una unidad de dos elementos diferentes, bajo determinadas condiciones” (Hall, 2010, p.85). Es un “enlace que no necesariamente es determinado, absoluto y esencial por todo el tiempo”. Una teoría de la articulación, prosigue Hall, es una forma de entender “cómo los elementos ideológicos bajo ciertas condiciones adquieren coherencia dentro de un discurso”. Importa la pregunta, entonces, respecto de cómo éstos elementos se articulan o no, en coyunturas específicas, por la acción de ciertos



sujetos políticos. Y un razonamiento de ese tipo conduce a Marx, toda vez que éste pensaba de ese modo para referirse al proceso económico capitalista en tanto circuito integrado por distintos momentos: producción, consumo, distribución e intercambio. En la cultura, puede pensarse, ocurre un proceso similar. Así, si en la producción capitalista es la interconexión la que asegura la generación y realización de valor; de igual modo en la cultura lo que asegura la estabilidad de ciertos sentidos y su extensión a las diversas esferas de la realidad social es la articulación de soportes, actores y significados propuestos. Articulación que contribuye, entonces, a la instalación y sostenimiento de ciertos marcos ideológicos y, desde allí, al cerramiento o barrera para otros sentidos posibles.

Pero veamos a continuación algunos de los antecedentes teóricos del modelo de los circuitos culturales y el diálogo que posteriormente podemos efectuar con otros aportes del pensamiento crítico.

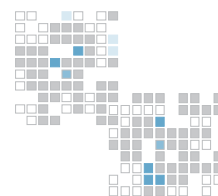
Los estudios culturales en los antecedentes del modelo de los circuitos

Como lo adelantáramos, en esta corriente el antecedente contemporáneo más significativo lo aporta Hall (1997) con la propuesta del “circuito de la cultura”. Este refiere a un modelo teórico en el que se postula que los significados se producen en “varios lugares diferentes y circulan a través de muchos procesos y prácticas diferentes” (Hall, 1997, p.3) logrando un sentido particular. Este, entonces, es intercambiado y regenerado constantemente en cualquier interacción personal y social de la que se toma parte. En cierta manera, ese “es el lugar más privilegiado de la cultura y el sentido, aunque muchas veces sea el más descuidado”, afirman. La cultura es producida en una variedad de medios, como los de comunicación –definidos como “tecnologías complejas que hacen circular significados entre culturas diferentes a una escala y una velocidad hasta ahora desconocidas en la historia”- (ibid, 1997, p.4). Pero, además, en

toda ocasión que “nos expresamos en”, “hacemos uso de”, consumimos o nos apropiamos de “cosas” culturales. Es decir, cuando las incorporamos de maneras diversas en rituales y prácticas diarias y de esta manera les damos valor y significado. O cuando entretejemos narrativas sobre ellas. En otras palabras, “la cuestión del significado emerge en relación con todos los diferentes momentos y las diferentes prácticas de nuestro circuito cultural”: en la construcción de la identidad, en el establecimiento de la diferencia, en la producción y el consumo, así como en la regulación de la conducta social. Y esto resulta posible a través del “lenguaje”, en tanto medio privilegiado. Pero, aunque parezca evidente – recuerdan Mozejko y Costa (2000) – “no es ocioso poner un énfasis especial en afirmar que los discursos no circulan ni migran por sí solos”. Son los agentes, institucionalizados o no, los que activan su circulación.

Y hablar de circuito y circulación, por otro lado, permite asociar la materialidad del proceso a las ideas de “difusión” o “transmisión”. Y si bien ese ha sido un punto de interés específico del pensamiento *administrativo* (por ejemplo al hablarse de información o de rumores, noticias y envío o recepción de mensajes, eficacia y obstáculos de los códigos, canales y medios), su análisis no puede quedar ausente. Al explorar la raíz etimológica del vocablo circuito, encontramos que “cir” proviene del latín y significa “ir a”⁹. Se vincula por tanto con movimientos, trayectorias, tránsitos y desplazamientos. Por lo que en principio hablar de “circuitos” y “circulación” es atender a los elementos e instancias dinámicas del proceso. Y en ese sentido un autor de estrecha referencia para Hall es Antonio Gramsci que se ocupa de explicitarlo. El italiano se pregunta, por ejemplo: “¿Por qué y cómo se difunden, haciéndose populares, las nuevas concepciones del mundo?” (Gramsci, 2010, p.377) y problematizándolo agrega:

⁹ Diccionario de la Real Academia Española, disponible en su versión digital www.rae.es.



¿Influyen en este proceso de difusión [...], y cómo y en qué medida, la forma racional en la cual se expone y presenta la nueva concepción, la autoridad (en cuanto reconocida y apreciada al menos genéricamente) del expositor, la pertenencia a la misma organización del que sostiene la nueva concepción? Esos elementos varían en realidad según el grupo social y el nivel cultural del grupo dado. (Gramsci, op. cit.)¹⁰

Así, la difusión de las concepciones de mundo que circulan bajo ciertas modalidades importa porque ponen en discusión cómo se construye la hegemonía. A la que Gramsci define como un “momento muy particular, históricamente específico y temporal en la vida de una sociedad” (Gramsci citado en Hall, 1996, p.20). Un momento de unidad orgánica, intelectual, moral, además de económica en el que las clases subalternas ceden su consenso a partir de ciertos beneficios otorgados por la clase dominante. Y es “este proceso de coordinación de los intereses de un grupo dominante con los intereses generales de otros grupos y la vida del estado como un todo lo que constituye la hegemonía de un bloque histórico particular” (Gramsci citado por Hall, 1996, p.19). En el cual, como el mismo autor recuerda, los “períodos de acuerdo”, los “sistemas de alianzas” difícilmente se mantengan de una vez y para siempre; y por ello deban ser “activamente contruidos y positivamente mantenidos”. Y de allí su atención a la dinamicidad y transitoriedad. Por ello es que Hall, siguiendo a Gramsci, sostiene que es bajo esas condiciones que algunos proyectos históricos a largo plazo -como por ejemplo el de modernizar la sociedad o elevar el nivel de actuación de una sociedad, transformar las bases de la política nacional- pueden efectivamente ser instalados en la agenda histórica.

¹⁰ Preguntas que la “communication research” se hizo a través de los planteos de las teorías de la ‘persuasión’ y de los ‘dos escalones’. Ver, por ejemplo, M. Wolf (1987).

La industria cultural, la maquinaria total

Por cierto el breve esbozo y diálogo entre el pensamiento gramsciano y la postura de Hall no debería pasar por alto ciertos planteos frankfurtianos que también se ocuparon de advertir el carácter serial y sistemático en el que opera la cultura en la era industrial. Por ejemplo, en el clásico texto de Horkheimer y Adorno (“Dialéctica del Iluminismo” [1944]) i) la idea misma de industria cultural; ii) la relación que se postula entre la economía y la cultura; y iii) la discusión por la racionalidad como modelo de dominación permiten apreciar su pensamiento al respecto.

“La civilización actual concede a todo un aire de semejanza. Films, radio y semanarios constituyen un sistema. Cada sector está armonizado en sí y todos entre ellos”. Afirman desde el inicio de su análisis. Y agregan:

[...] lo nuevo consiste en que elementos inconciliables de la cultura, arte y diversión, son reducidos mediante la subordinación final a un solo falso denominador: la totalidad de la industria cultural. Esta consiste en la repetición. No es cosa extrínseca al sistema el hecho de que sus innovaciones típicas consistan siempre y únicamente en mejoramientos de la reproducción en masa, agregan (Horkheimer y Adorno, 1992, p.194)

Lo cual, dicho en los años cuarenta, revela no solo cómo los autores consideran a la economía, dinamizada claramente por la producción en masa mediante la estandarización de los bienes y consumos, sino –y sobre todo- a la forma en cómo a través de ella se modela la cultura. En ésta, la reproducción está pautaada. Pero el concepto de industria cultural, señala Ortiz, “no se restringe a la producción, sino que se extiende a la distribución y a la reproducción”. Así, el proceso de estandarización “debe contar con el auxilio de los radiodifusores y periodistas, de modo de reforzar la legitimidad del material distribuido en el mercado”, agrega (Ortiz, 2004, p.54). Con lo cual, el carácter sistémico de esa industria

Por otro lado, a nivel de las implicancias que envuelven a los conceptos de “repetición” y “articulación”, vale señalar que ambos se refieren a actuaciones que responden a principios generales que sintetizan y otorgan sentido al sistema en general.

se explica por el acople permanente de sus diversos engranajes. Se da, entonces, un paralelo explícito sobre el que nos detendremos. Como vimos, lo que se supone asegura la legitimidad de cierto orden social es justamente la articulación de una serie de soportes, actores y significados que circulan socialmente, se repiten y permiten configurar de manera sistemática el conjunto de sentidos hegemónicos. Esa articulación se presenta “institucionalizada” y atraviesa de manera permanente el espacio público hasta aparecer naturalizada. Lo que, a decir de Gramsci, colabora en la formación del “sentido común”¹¹ que la confirma y afirma.

De ese modo, mientras en la *industria cultural* se destaca el principio de la “repetición” –de aquello estandarizado que se reitera-, y en la lectura de los *circuitos* cabe resaltar las conexiones y el principio de “articulación”, ambas se complementan. Pero en ese marco valen dos observaciones. La primera referida a los actores involucrados en el proceso de producción, distribución y reproducción de sentidos culturales; y la segunda a las implicancias que ambos conceptos tienen para el modelo. En relación a los actores involucrados, Horkheimer y Adorno se centran en la actuación repetitiva y pautada de los medios de difusión y sus diversos agentes. Lo que posiblemente expresa también sus preocupaciones por la capacidad que ostentaba esa maquinaria para imponer concepciones: por ejemplo, la del nacional socialismo y su proyecto hegemónico. En el modelo de los circuitos culturales, en tanto, y a partir de

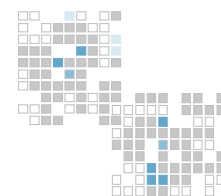
los antecedentes de Gramsci¹² y Hall, la actuación de los actores no se limita a los medios de difusión, sino que se extiende a los diversos momentos e instancias de producción y reproducción cultural de las instituciones, grupos empresarios con influencia en las decisiones políticas y públicos que finalmente con sus prácticas los vuelven a recircular. Es decir, no solamente a la “maquinaria” de la industria cultural, sino al conjunto de voces que con cierto grado de “autoridad” –en términos weberianos- resulta “calificado” para referirse “naturalmente” a ciertos temas sensibles para la sociedad y todos aquellos que por asumirlos los vuelven a afirmar.

Por otro lado, a nivel de las implicancias que envuelven a los conceptos de “repetición” y “articulación”, vale señalar que ambos se refieren a actuaciones que responden a principios generales que sintetizan y otorgan sentido al sistema en general. Pero mientras que la “repetición” no da lugar a sentidos alternos porque se plantea desde la “estandarización” y la “eliminación de las diferencias” (Ortiz, 2004, p.28)¹³; esto es, que reduce las partes a un

12 Fundamentalmente a partir de su idea acerca de los intelectuales, ya que no la utiliza en el sentido clásico de asociarla con un grupo restringido del que participarían científicos, políticos, funcionarios, personajes de la “alta cultura”. Sino que la piensa para aquél que tiene la función social de ser intelectual, sin importar la calidad de esa tarea. Y en ese sentido, son intelectuales, todos aquéllos que participan –a través del lenguaje- de la ideología, sea organizando, creando, difundiendo o administrando “bienes simbólicos”.

13 En el libro Ortiz menciona que en los años 60 Adorno hace otros trabajos que lo llevan a relativizar esta idea de la totalidad de la industria cultural. Adorno habla de “síntomas de una conciencia desdoblada”, o sea “las personas consumen y aceptan lo que propone la industria cultural, pero, como una especie de reserva [...], los intereses reales del individuo conservan poder suficiente para resistir dentro de ciertos límites a su cautiverio total”. La conciencia desdoblada se distanciaría así de la conciencia unidimensional, sostiene Ortiz (Op. Cit., p. 66). Un planteo, podríamos agregar, mucho más gramsciano.

11 El sentido común es “el terreno de las concepciones y categorías en las que se forma la conciencia práctica de las masas de las personas” (Gramsci en Hall, 1996, p.31). Es el terreno “ya formado” sobre el cual ideologías y filosofías más coherentes deben confrontarse para su dominio”. (Kenbel, 2013, p.61).



todo unívoco, la articulación supone una “forma de conexión que puede crear una unidad de dos elementos bajo determinadas condiciones”. Enlaces “que no necesariamente” son absolutos y esenciales “todo el tiempo” (Hall, 2010, p.85), pero que incluyen la posibilidad de vincular lo heterogéneo, aún cuando ciertos elementos se configuren como hegemónicos. Lo que abre la discusión al campo de las luchas por la imposición de los sentidos y el papel del lenguaje para su establecimiento; así como la consideración de los momentos y de los soportes. De las instancias y de los modos en los que el lenguaje se materializa.

Ahora bien, mientras que en el planteo de la industria cultural se trata de “productos culturales”; en el modelo de los circuitos culturales importa observar a los distintos componentes. Mientras que los primeros son estándares y anulan la individualidad bajo el poder del sistema; los segundos presentan características diferentes de acuerdo a quién los produzca, para qué, cómo y cuál es su funcionalidad respecto a la construcción hegemónica del orden social vigente. En tanto que los productos están hechos “para las masas que siempre han tomado la moral que les venía dada de los señores” (Horkheimer y Adorno, op. Cit., p.192), en el modelo de los circuitos los sentidos no son unívocos ni sus soportes únicos. Se reconocen tensiones, cruces de lecturas hegemónicas y alternas, negociaciones, resistencias y discrepancias. Un modelo, en definitiva, que pretende mostrar que la atención no debe estar solamente en las voces oficiales, legítimas y dominantes, sino también en lo que ocurre en el ámbito de la sociedad civil en la que se teje el sentido común.

La mediología de Debray

Pero el énfasis en la repetición y la articulación puede no ser suficiente para entender cómo se configuran y consolidan los principales sentidos hegemónicos. El paso del tiempo, las trayectorias significantes y el asentamiento de las concepciones

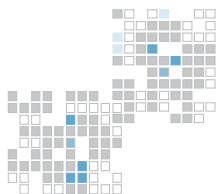
requieren atender al mecanismo por extenso. El aporte, desde esa perspectiva, aparece cuando con el concepto de sedimentación la mirada se sitúa en el proceso. Y un autor a tono con esa lectura es Régis Debray, quien en su análisis mediológico se centra en preguntas que lo explicitan:

¿Cómo, mediante qué estrategias y bajo qué restricciones se transmite la humanidad las creencias, valores y doctrinas que va produciendo con el paso de las épocas? (...) ¿Cómo explicarse que ciertas palabras, en ciertos momentos, estremezcan al mundo? ¿Que haya huellas y tradición de éstas y no de aquellas?

Y posteriormente aclara: “Transmisión será para nosotros un término regulador y ordenador en razón de un triple alcance, material, diacrónico y político” (Debray, 1997, p.15). Y con ello busca tener un concepto que aplique “tanto a los bienes como a las ideas”. Esto es, tanto a los objetos como sus efectos simbólicos. Tanto a los artefactos y piezas como sus engranajes, tanto los “agentes materiales” como los “actores personales”.

En ese marco, la lectura que propone Debray excede a los medios y excede a las prácticas, pues también se interesa por lo que resulta de ambas en la doble dimensión de lo simbólico y lo material y sus mecanismos de consolidación. Con ese foco la lectura no se detiene solo en la realidad fotografiada, en las postales y en las huellas de momento, sino en las diacronías, en las estampas que en su secuencia configuran películas y tradiciones. Por tanto, en los procesos que requieren de entendimientos sobre los sentidos históricos y sus ingenierías de sedimentación. Y con ese énfasis expresa:

Transmitir es, por un lado, informar lo inorgánico fabricando reservas identificables de memoria, mediante técnicas determinadas de inscripción, contabilidad, almacenamiento y puesta en circulación de las huellas; y, por el



otro, organizar el socius en la forma de organismos colectivos, dispositivos antiruido, totalidades persistentes y trascendentes a sus miembros, que en ciertas condiciones pueden autorreproducirse... (Debray, 1997, p.27-8)

Así, el autor identifica la acción de transmitir en el informar lo inorgánico y en organizar el socius. Operaciones que desde lo individual pero también desde lo colectivo –institucional- aseguran que las realidades sean interpretadas de cierto modo y no de otros a través del tiempo. Pero que dependen de mecanismos específicos: “Hacer una cadena de sentido obliga, para evitar que se deshaga, a rehacerla incesantemente con la ayuda de eslabones vivientes, lo que el Evangelio denomina “piedras vivas” del edificio. En suma, si no hay transmisión cultural sin técnica, tampoco hay transmisión puramente técnica” (ibid, p. 28), afirma. Con lo cual involucra a dispositivos, mecanismos y sujetos que funcionan mediante modos de hacer y reiterar, controlar y reafirmar y que sintetizan en ese transmitir cómo operan a cada instante y en la infinitud de los sistemas en que perviven y se sedimentan.

Los tres planteos, entonces, atentos a destacar el papel de la *repetición*, la *articulación* y la *sedimentación*, nos permiten postular cómo funciona finalmente su amalgama. Es decir, cómo se configuran los sentidos que se imponen y facilitan concebir, afirmar y resguardar cierto orden. En nuestro caso de interés, el orden urbano moderno en el que nos situamos y convivimos, pero que resulta válido para entender otros procesos de magnitud semejante.

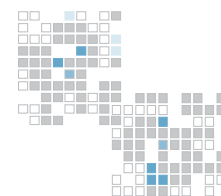
La máquina de circular

Dijimos al iniciar nuestro texto que nos interesaba comprender el modo en cómo cierto orden se configura, argumenta y permite legitimar, por ejemplo, las intervenciones públicas que buscan ordenar a aquellas emergencias sociales que desafían sus principios generales. La respuesta teórica

que encontramos, atenta a los circuitos culturales y otros antecedentes variados nos permite esbozar un modelo convergente. Este se figura como una “máquina”, simple pero efectiva. Y permite ilustrar una secuencia de procesos que se asientan en tres engranajes: el de la repetición; articulación y sedimentación. En ellos se revela el protagonismo de la circulación de los sentidos. Como máquina simple, ésta funciona transformando movimientos de un tipo en otros. Así, el artefacto se vale de una fuerza recibida –la del lenguaje- para entregar otra de magnitud, dirección o longitud de traslado distintos a los aplicados; más bien, expandidos y enraizados.

En cada engranaje la máquina de circular cultura asienta un proceso. En el de la repetición la energía de reiteración del lenguaje banaliza y naturaliza. Lo común se comparte una y tanta veces que la confirmación de la regla lo materializa como dado. En la articulación, en tanto, la expansión se vuelve indivisa. El origen se pierde cuando en cada vector de la cadena la semejanza de lo expuesto reafirma lo mismo. Los actores, institucionalizados o no, resultan referentes de una misma posición. Y finalmente la sedimentación se consagra cuando en el unísono de los diversos tiempos los principios perviven sin dificultad. Se reconocen entrelazados, aún cuando las coyunturas parezcan semblantar ciertos cambios.

Frente a lo urbano moderno los ejemplos en los que se visualiza la actuación de la máquina son claros. Veamos algunos principios de orden urbano muy generales que en el estudio de Kenbel (2013) permitieron avizorar este modelo: *i) lo viejo debe dar lugar a lo nuevo; ii) toda práctica económica debe regularse; iii) el espacio ocioso debe valorarse; iv) la regulación del tránsito se ajustará a los nuevos parámetros técnicos; v) la eficiencia se priorizará sobre la tradición; vi) lo estético será parámetro suficiente para justificar una intervención.* A lo largo de cinco décadas en las que se analizaron tres políticas públicas de alto



impacto en la urbe y con consecuencias significativas para la población rurbana que nos interesa, la máquina de circular cultura tuvo un papel expreso. Veamos a qué nos referimos.

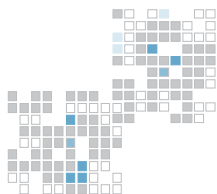
En la década del sesenta el municipio inicia un proceso de relocalización de sus mercados municipales para concentrar la actividad en un predio único –alejado del centro de la ciudad- y con determinadas reglamentaciones; en los años ochenta, y articulado a la provincia, el municipio regula y controla las prácticas de extracción de arena del río Cuarto, una fuente de subsistencia importante para el sector rurbano; y en los noventa, y particularmente ante la crisis política y económica del año 2001, éste interviene en la regulación del “cirujeo” y otras prácticas informales del sector. Vistas como procesos institucionales, esas intervenciones han recurrido a argumentaciones de distinto tipo –según la especificidad de la problemática y la coyuntura socio-histórica del momento- pero apegadas de igual manera a los principios generales antes esbozados. Es decir, acudiendo a razones instaladas como evidentes y correspondientes a los principios modernos: la ciudad crece y debe renovar sus infraestructuras; en aras de garantizar la salubridad de la población el municipio debe constituirse en agente de control; el avance de la industria automotor requiere adecuar las normativas del tránsito; la apropiación de los recursos naturales debe regularse para su mejor preservación; el trabajo informal merece regularizarse; la condición de ciudad moderna no admite cualquier transformación de su paisaje; etc. Confirmando ciertas ideas ya instaladas en la segunda mitad del siglo XIX y haciendo valer el principio de la generalidad por sobre la particularidad. O sea, el de la abstracción que impone aún cuando los casos admitan revisión.

Para el sector rurbano de referencia, en tanto, estas políticas han significado relocalizaciones forzadas, laborales y de residencia, cambios en los hábitos cotidianos, imposibilidades de tránsito,

dificultades para sus estrategias de sobrevivencia, modificaciones en las relaciones sostenidas con sus animales, alteraciones en sus vínculos de sociabilidad, entre otros.

Si se toma cada problemática en particular, se podrá observar cómo lo que se ha definido como problema y su solución (o soluciones) encuentra a un conjunto amplio de actores e instituciones que se articulan mediante manifestaciones diversas. Por ejemplo, la opinión pública mediante expresiones individuales (vecinos, ciudadanos, contribuyentes) o institucionales (gremios, cámaras empresarias, unión de comerciantes o empresarios, establecimientos educativos o sociales, entidades políticas, clubes, ONG diversos, etc.), que alertan, solicitan, opinan y proponen alimentando el circuito de voces que tienden a apoyarse en los principios generales aceptados. Así, un análisis de los diarios locales, de otros medios y de documentos institucionales permite verificar cómo las repeticiones y las articulaciones son continuas frente a determinada problemática. En ese circuito no es solamente el municipio que a través de sus políticas explícitas –ordenanzas, normativas- materializa con sus argumentos de autoridad los principios. Junto a él los medios de difusión, las exclamaciones institucionales –en un amplio espectro que toca todas las esferas colectivas- y las exposiciones individuales son fuentes de alimentación continua de la máquina de circular que recibe expresiones que multiplica transformando un insumo del lenguaje en una trayectoria de sentido.

Pero el paso del tiempo, por ejemplo el haber trabajado en décadas distintas frente a problemáticas que se tocan –situaciones que afectan a la rurbanidad-, permite advertir que ciertas regularidades se sostienen toda vez que son las argumentaciones de las intervenciones públicas las que se ponen en foco. Ello revela el ciclo largo al que los principios de orden se atienen consolidando las concepciones que reglan la vida social. En ese camino la máquina de circular cultura protago-



niza los procesos en los que sus engranajes se conectan y empujan entre sí continuamente. En ellos la repetición de las concepciones, la articulación de los actores que las comparten y reproducen y

los sedimentos resultantes que las consolidan son parte de un mismo andar civilizatorio, aún cuando lo diverso, lo multicultural y las confrontaciones de clase indiquen que la historia no tiene fin.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAJTIN, Mijail, [1970] *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*. Madrid: Alianza Editorial. Capítulo I. 1998.
- CIMADEVILLA, Gustavo. *Dominios: Crítica a la razón intervencionista, la comunicación y el desarrollo sustentable*. 1ª ed. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2004.
- DEBRAY, Régis. *Transmitir*. Buenos Aires: Manantial, 1997.
- DEMARCHI, Paola. *El devenir de las construcciones periodísticas sobre la ciudad y las emergencias sociales (siglo XX). Prensa, orden urbano y clima de época*. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2014.
- GARCIA CANCLINI, Néstor. *Culturas híbridas*. México: Grijalbo, 1989.
- GINZBURG, Carlo, [1976] *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Ediciones Península. 2008.
- GRAMSCI, Antonio. *Antología*. Selección, traducción y notas de Sacristán, M. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2010.
- HALL, Stuart. "El redescubrimiento de la ideología: El retorno de lo reprimido en los estudios de medios". In: GUREVITCH, M; BENNETT, T; CURRAN, J.; WOOLLACOOTTS (Eds). *Culture, Society and the Media*. Traducción: Silvina Berti, Depto. Cs. de la Comunicación. Londres: UNRC. Río Cuarto, 1982.
- HALL, Stuart. "La importancia de Gramsci para el estudio de la raza y la etnia". In: *Critical Dialogues*. Traducción: Silvina Berti, Depto. Cs. de la Comunicación. Londres-Nueva York: UNRC. Río Cuarto, 1996.
- HALL, Stuart. "Introducción a representación: representaciones culturales y prácticas significantes". In: *Culture, Media and Identities*. Traducción: Silvina Berti, Depto. Cs. de la Comunicación. Londres/Nova York: UNRC/Río Cuarto, 1997.
- HALL, Stuart. *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. 1ª ed. Colombia: Envión Editores, 2010.
- HORKHEIMER, Max y ADORNO, Theodor [1944] "La industria cultural". In BELL, Daniel y OTROS. *Industria cultural y sociedad de Masas*. Caracas: Monte Avila Edit. 1992.
- KENBEL, Claudia. *Circuitos culturales y tensiones de sentidos. La ruralidad según las memorias sociales en la ciudad de Río Cuarto*. 2013. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2013.
- LEFEBVRE, Henri, *A revolução urbana*. Belo Horizonte: Humanitas/UFGM, 2004.
- MARTIN BARBERO, Jesús. *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: Edit. Gustavo Gilli, 1987.
- MOZEJKO Danuta T. y COSTA, Ricardo. "La circulación de discursos". In *Revista Sincronía*. Año 5 – Nro. 17. Jalisco: Universidad de Guadalajara, 2000.
- ORTIZ, Renato. *Taquigrafiando lo social*. 1ª ed. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2004.
- THOMPSON, Edward "Introducción: costumbre y cultura" en *Costumbres en común*. Barcelona: Crítica. 1990.
- WEBER, Max. *Economía y Sociedad: Esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.

